

Mayo de 2020

Perfil Coyuntura Económica

ISSN 1657-4214

Edición

Pobreza y desigualdad en el marco de la Covid-19

> Grupo de Macroeconomía Aplicada Departamento de Economía

Edición 31

GRUPO DE MACROECONOMÍA APLICADA

Información Institucional

John Jairo Arboleda Céspedes Universidad de Antioquia

Sergio Cristancho Marulanda Vicerrectoría de Investigación

Sergio Iván Restrepo Ochoa Facultad de Ciencias Económicas

Wilman Arturo Gómez Muñoz Departamento de Economía:

Jorge Hugo Barrientos Marín Centro de Investigaciones y Consultorías

Mauricio López González Coordinador Grupo de Macroeconomía Aplicada

Autores:

Jhon Edwar Torres Gorrón edwar.torres@udea.edu.co Cristian Andrés Sánchez Salazar cristian.sanchez@udea.edu.co Edwin Esteban Torres Gómez esteban.torres@udea.edu.co Mauricio López González mauricio.lopez@udea.edu.co

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS UNIVERSIDAD DE ANTIQUIA 2020



Pobreza y desigualdad en el marco de la Covid-19*

Introducción

En América Latina el hambre, el desempleo, la pobreza y la desigualdad aumentarán debido a la pandemia, lo que podría desencadenar en un contexto social adverso para la región. Y en efecto, algunos países ven comprometidos el bienestar de sus ciudadanos y los avances en materia de pobreza que se habían logrado, sobretodo, en las últimas dos décadas. Los países de la región las políticas de asistencia social deben proteger, especialmente, a los niños menores de cinco años, madres gestantes, niños en edad escolar y adultos mayores.

En particular hay amenazas latentes para garantizar la seguridad alimentaria, no solo por factores climáticos sino económicos, de manera que las estrategias de los gobiernos nacionales deben estar encaminadas a solventar las necesidades alimentarias a sus ciudadanos priorizando políticas de interés público convocando tanto a actores locales como nacionales.

La CEPAL alerta que, en América Latina, la crisis económica podría provocar una reducción del PIB de la región en 5.3% y bajo este escenario la organización estima que habrá cerca de 12 millones de desempleados más y un aumento en 30 millones de personas pobres y 15 millones en pobreza extrema.

La desigualdad en América Latina es persistente. La disparidad de ingresos entre personas y regiones, las diferencias en el acceso a los sistemas de salud y las brechas de género son algunos ejemplos. El indicador de concentración de ingresos Gini podría deteriorarse, según la Cepal, entre 1% y 2%. Colombia, por su parte, presenta el indicador más elevado de la región, situado en 0.517 y no cambia significativamente en el tiempo.

En Colombia, la incidencia de pobreza monetaria está alrededor del 27%, cifra que se ha reducido sostenidamente desde hace 20 años, en la que la incidencia estaba cercana a la mitad de la población. Los indicadores de pobreza multidimensional muestran para el caso colombiano una tasa de incidencia de 19.9% debido principalmente a factores como al trabajo informal, bajo logro educativo y rezago escolar. Sin embargo, en los últimos años de medición los factores que contribuyeron al aumento de la pobreza multidimensional fueron los hogares con inadecuada eliminación de excretas, sin acceso a fuentes de agua mejorada y con barreras a los servicios de salud, determinantes fundamentales para la mitigación mitigar los efectos del Covid-19.

De otro lado, las desigualdades dentro de los hogares se profundizan en el confinamiento. Por ejemplo, las tareas de la casa terminan recayendo en mayor proporción sobre el género femenino poniendo sobrecarga de trabajo para ellas. A los hogares más pobres, el cese de actividades escolares les representa un obstáculo adicional para obtener recursos, ya que representa una tarea de cuidado con la que no contaban. Las brechas sociales en el acceso a las tecnologías de la información son evidentes, por lo que es previsible que la desigualdad económica se deteriore, dado que los ciudadanos con menos recursos no podrán acceder a las clases virtuales o al teletrabajo.

Las brechas no son solo las de conectividad, sino también aquellas que permiten cumplir con mayor rigor el distanciamiento físico. En particular, situaciones de hacinamiento, deficiencias en los servicios

^{*} Este documento se realiza en el marco de la estrategia *UdeA responde al Covid-19*, Grupo de Trabajo de mitigación de las implicaciones laborales, financieras y sociales; liderado por el Grupo de Macroeconomía Aplicada.

públicos, agua potable, viviendas en materiales precarios y alta densidad poblacional son factores que determinan una mayor propensión al contagio.

Los más pobres, en general, tienen trabajos en condiciones más precarias. Los trabajos tienden a ser informales, de baja cualificación, en trabajos temporales, por jornales, con baja remuneración, sin cobertura de seguridad social, sin seguros para el desempleo y con mayor vulnerabilidad social. Así que generar mejores condiciones de vida es un reto urgente y multidimensional.

En el país las disparidades regionales se evidencian en asuntos como ingresos, cobertura y calidad educativa, estructura productiva, acceso y seguridad alimentaria, informalidad y desempleo laboral, aseguramiento en salud, calidad y cobertura en servicios de salud de alta complejidad, migraciones, baja capacidad estatal y barreras a los servicios públicos. En palabras de Kalmanovitz, la pobreza y la desigualdad reducen la expectativa de vida, empeoran los índices de salud, se incrementa la mortalidad infantil, aumentan los homicidios, la justicia es más punitiva hasta permitir la pena de muerte, aumenta la población carcelaria, deteriora la escolaridad y aumenta la deserción, mientras que reduce la movilidad social.

Los países más desiguales muestran índices de enfermedad mental (incluyendo alcoholismo y drogadicción) mucho más elevados, mayor obesidad y bajos resultados promedios en matemáticas y lectoescritura. La gente es más infeliz: interioriza sentimientos de inferioridad o superioridad, se torna ferozmente competitiva y consumista, muestra mayor inseguridad de su estatus social y se mantiene estresada y ansiosa de ser juzgada socialmente. En este contexto se necesitan políticas inclusivas que mitiguen los efectos post-pandemia. Políticas que palien las necesidades urgentes de necesidades básicas como alimentos y servicios públicos domiciliarios, pero también exige repensar el modelo de distribución del país ya que las desigualdades sociales estructurales podrían agravarse.

En Colombia, poner en práctica las acciones públicas no es algo trivial dada las profundas desigualdades políticas y económicas entre individuos, la sociedad y las regiones. Bajo esta perspectiva la presencia de grupos de presión, un sistema político distorsionado producto de sus instituciones, la existencia de asimetrías de información y la concurrencia de paradojas de elección colectiva no permitirían que las decisiones tomadas, en primera instancia, sean basadas en la evidencia científica. Pero, en la vida real es utópico, ya que el poder del gobierno coaptado por élites políticas y económicas restringen el acceso a la información objetiva y los electores prefieren permanecer en un estado de ignorancia racional porque no conocen los beneficios que reportan diferentes alternativas de decisión (Downs, 1957).

De otro lado, las medidas de confinamiento obligatorio preventivo han permitido visibilizar de manera concreta la desigualdad y la injusticia social. El gobierno nacional y los locales, por su parte, han tenido el desafío de generar las condiciones para que de verdad la población atienda el llamado de estar en la casa. Así, a las periferias de las ciudades y a los municipios más pobres se llevan mercados con el fin de paliar el hambre. Sin embargo, esos paliativos no son incluyentes y se convierten en un foco de corrupción de los políticos.

Otra de las cuestiones por las cuales no es posible construir una preferencia social por bienes públicos esenciales para atender la contingencia sanitaria se debe a que Colombia es un país con inmensas desigualdades políticas, es decir, que los ciudadanos coexisten bajo una democracia imperfecta (Robinson, 2015). Y aunque es una democracia, las preferencias, necesidades, sufrimientos de unos individuos pesan mucho más que las de otros individuos (Fergusson, 2016). Esto significa que algunos

individuos de la sociedad no tienen acceso al poder político formal y no logra poner en la agenda del gobierno sus prioridades en materia social.

La trampa de los bienes públicos es una situación perniciosa que ejemplifica tal situación; es generada y, a la vez, sustentada por la desigualdad política y económica (Fergusson, 2016). La oferta de bienes públicos es baja porque permite que personas con mayores ingresos puedan suministrarse bienes de forma privada y, al hacerlo, generan desigualdad, excluyendo a otros individuos del acceso a tales bienes puesto que no pueden proveérselo. Esto reduce la demanda de bienes públicos y los gobiernos tienen menores incentivos en ofertarlos; generando, así, un círculo vicioso. En resumen, individuos con mayor peso económico estructuran una sociedad donde los bienes públicos se proveen de forma privada cada vez que sea posible, y aquellos individuos que requieren de tales bienes no son oídos por el Estado porque existe una enorme desigualdad política.

Aunque la humanidad ha padecido y superado pandemias a lo largo de la historia, la aparición de la Covid-19 se ve como un evento sin precedentes. Un mundo cada vez más interconectado y dependiente, en el que el concepto de solidaridad orgánica ha trascendido fronteras, parece más vulnerable que nunca a la aparición de este tipo de problemas. La pandemia emerge como un problema global en un mundo lleno de disparidades en muchos sentidos: diferencias en niveles de vida, en sistemas hospitalarios, en el manejo de la salud pública, en las respuestas a la llegada del virus, entre otros aspectos.

Entre todo el caos que genera la expansión de la enfermedad aparece un consenso: la crisis económica es inevitable. La mayor dinámica de expansión del virus se correlaciona con una menor dinámica de la economía. Con la parálisis de la economía como drama en el marco del drama sanitario, aparece el drama individual por la pérdida de empleos y la incapacidad de acceder al consumo de bienes esenciales, y la suma de dramas individuales termina convertido en uno social que solo profundiza sus causas y las expande a través de segmentos poblacionales diversos.

Desigualdad

Los efectos de la pandemia tienen mayor afectación en los grupos poblaciones de menores ingresos y frente a una crisis económica latente, es posible avizorar deterioro de los indicadores de desigualdad y pobreza. Los efectos distributivos generados por la pandemia Covid-19 deben ser considerados en el diseño de políticas públicas sociales y económicas tendientes a mitigarla.

Rawls afirmó que para que un sistema de distribución sea justo debe quitarnos el *velo de la ignorancia*. La Covid-19, en principio, puede contagiar a cualquier individuo de cualquier clase social. Sin embargo, quienes pueden teletrabajar, quienes tienen ahorros suficientes para quedarse en casa y/o pasar largos periodos de tiempo lejos de los lugares densamente poblados, son precisamente personas de mayores ingresos o perteneciente a una élite urbana educada con menor propensión al contagio. Bajo esta óptica no todos tienen las mismas posibilidades en un sistema económico que lanzaría a las calles a los ciudadanos de menores ingresos para sostener la generación de riqueza.

A la luz de Rawls, quitarse el velo sería asumir una posición en el que cualquiera situación puede ser el resultado y cómo no sabemos cuál es mi resultado, opto por diseño de políticas más justas. Políticas tributarias más progresivas, menor sesgo social sobre las clases de bajos ingresos y al mismo tiempo consideraciones solidarias sobre los menos cercanos. Así, el Estado puede estar respaldado por

recursos que una élite urbana de ingresos altos estaría dispuesta a conceder para maximizar el bienestar de los más pobres.

Para Nozick la justicia distributiva está determinada por la aceptación de las reglas, del proceso de asignación. Es decir, la distribución es justa si surge de otra distribución justa con medios legítimos. En este sentido, si como sociedad se aceptan las reglas de asignación social, política y económica el resultado es justo, así fuera muy inequitativo. Para Varian los resultados económicos pueden ser muy inequitativos, pero serán igualitarios en la medida que la sociedad esté libre de envidias. En otras palabras, cuando un individuo no desea la cesta de otro.

Aunque la desigualdad económica ha sido ampliamente discutida. Las diferencias son lo más común: de pensamiento, culturales, fisionómicas y naturales. Pero en una situación de crisis la exclusión y el no reconocimiento del otro no debería ser nuestra respuesta.

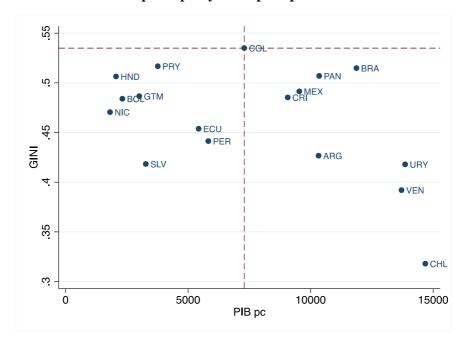
Colombia es un país con altas desigualdades políticas y económicas, resultado, en gran parte, de las instituciones configuradas a lo largo del tiempo (Cepeda & Meisel, 2014). Autores como Melo (1991) y Safford (2005) reconocen también en los factores geográficos como la localización, la altitud, la calidad de los suelos, a las economías de escala y de aglomeración como determinantes significativos en la persistencia institucional y, por ende, del desarrollo entre regiones.

Las instituciones coloniales extractivas —mita, encomienda, trajín, esclavismo y hacienda- tienen un efecto de largo plazo sobre el desarrollo regional en Colombia, materializado en una excesiva concentración de la riqueza y del poder político (García-J, 2005; Kalmanovitz, 2008; Bonet & Meisel, 2007; Acemoglu, García-J & Robinson, 2012). En el período colonial se establecieron élites en el poder que coaccionaron a los pueblos indígenas, expropiaron sus tierras, extrajeron los recursos de los territorios conquistados, los obligaron a trabajar condicionándolos a un nivel de vida de subsistencia, les impusieron tributos elevados y les limitaron la participación política (Acemoglu & Robinson, 2012). La persistencia de este proceso institucional socavó el potencial de desarrollo regional del país cuyo resultado es una sociedad con una elevada concentración del ingreso, la riqueza y la tierra (Cepeda & Meisel, 2014).

Uno de los indicadores más utilizado para medir la desigualdad de la distribución del ingreso es el coeficiente Gini. Comparativamente el país muestra la peor distribución del ingreso entre los países de América Latina, según este indicador. Con datos del Banco Mundial para los países de América Latina, Colombia tiene un PIB per cápita de cerca de \$7500 USD, muy cerca al promedio de la región. En el gráfico se compara el Ingreso por habitante con el Índice Gini de ingresos.

En América Latina, los niveles de desigualdad pueden deteriorarse. Las medidas adoptadas por los gobiernos instan a la población a quedarse en casa. Mientras que los efectos socioeconómicos recaen en mayor medida sobre unos ciudadanos. Es decir, que tanto la pobreza como la desigualdad serán afectadas negativamente.

Relación entre PIB per cápita y GINI para países de América Latina



Fuente: Elaboración propia con datos WBI (2018)

El freno a la economía ha puesto en riesgo muchos empleos, de los cuales algunos se han perdido, pero se espera que sea una cantidad importante de trabajos los que se destruyan a medida que se profundicen los efectos económicos de la pandemia. Estas pérdidas afectan más a los grupos poblacionales que solo acceden a trabajos con alta precariedad o mucha inestabilidad, como son aquellos que se enmarcan en la informalidad, aunque estos no serán los únicos sectores afectados. Obviamente, la pérdida del empleo va conectada a una pérdida de ingresos y a la imposibilidad de consumir los bienes de subsistencia en muchos casos, dados factores como la incapacidad de ahorrar por salarios bajos, por falta de recursos o falta de educación financiera. Este problema es particularmente preocupante en una sociedad como la colombiana en la que los niveles de desigualdad, pobreza e informalidad son altos.

A esto se suma el hecho de que muchas de las personas que vieron afectados sus ingresos de manera abrupta y en proporciones altas no podrán acceder, al menos de manera inmediata, a programas de subsidios estatales, sin contar con el hecho de que en los países en desarrollo es más difícil para el estado compensar estas pérdidas de ingresos de las personas ya sea por falta de recursos¹ o por problemas de corrupción. Bajo este panorama el riesgo de pobreza se alza ante nuestros ojos con notable nitidez.

Conforme crece la incidencia del virus aumenta el impacto económico en un proceso que aún se está desarrollando, y con esto la incertidumbre acerca de los efectos futuros que estos dos choques tendrán a nivel local de cada país. Esta incertidumbre creciente hace difícil la realización de pronósticos porque toda tendencia que se viniera observando se ha roto de manera abrupta y las variables que nos guían en los procesos de predicción aún no se estabilizan porque están recibiendo y reflejando aún el efecto de los choques mencionados.

¹ De hecho, Colombia enfrenta la pandemia en medio de un choque externo adicional representado por la caída del precio del petróleo, que le ha representado al país una fuente importante de recursos fiscales.

Por supuesto esto hace referencia tanto a variables macro usadas de forma estándar para los análisis de contexto como a variables que reflejan de manera más directa categorías teóricas asociadas al bienestar de las personas. La pregunta, ¿qué efectos tendrá el coronavirus en [insertar variable]? se hace virtualmente imposible de responder, más allá de ciertas luces que nos puedan ofrecer los modelos epidemiológicos, matemáticos o económicos, cuyos resultados deben tener la salvedad de estar inmersos en intervalos de confianza que, de momento, son muy amplios.

La incertidumbre es grande porque la situación sin precedentes propia de un virus que conocemos un poco más cada día, en una sociedad que se ha transformado a gran velocidad no nos permite mirar hacia el pasado para aprender del mismo. Con cierta certeza podremos decir que la pérdida de ingresos dejará a las personas vulnerables ante la pobreza, o las ubicará directamente en esta situación. ¿Cuántas serán las personas directamente afectadas?, se convierte en una pregunta clave para efectos de política. Como se dijo antes, esta no es una tarea sencilla, pero se debe dar alguna idea de su respuesta.

A nivel internacional, uno de los primeros ejercicios formales que buscó dar una respuesta es el realizado por el *International Food Policy Research Insitute* (IFPIR) a través de un modelo de equilibrio general cuyos resultados fueron derivados a partir de tres escenarios²: a) choque de productividad laboral, b) choque a la productividad total de los factores y c) choque comercial. Para el primer caso, se asumió una pérdida de la oferta laboral en 2020 de un 1.4%, asociada a la imposibilidad de algunos trabajadores de poder realizar sus trabajos³. El choque de la productividad total de los factores se captura a través de una caída del 1% en el PIB global, y el choque comercial se refleja en un aumento del 5% en el costo de llevar a cabo esta actividad.

El modelo utilizado para capturar los efectos de estos choques es el denominado MIRAGRODEP⁴ del IFPRI. De acuerdo con este modelo, los mayores impactos a los países en desarrollo vendrían por las disrupciones al comercio internacional que implica la pandemia, al tener estos, una gran dependencia de los mercados externos para la obtención de bienes finales y, sobretodo, de materias primas para la producción interna. De acuerdo a las simulaciones de los escenarios mencionados, en 2020 se tendrían aumentos de la pobreza mundial⁵ que estarían entre 1.6% y 3%. Estos datos, aunque parecen bajos a nivel porcentual implicarían que la cantidad de personas en situación de pobreza aumentaría entre 14 millones (en el escenario más optimista) y 22 millones (en el escenario más pesimista).

Para Colombia, el IFPRI señala que el número de personas en condición de extrema pobreza podría aumentar entre un 2.52% y un 6.64%, estando estos aumentos muy por encima de los cálculos para la economía mundial y para América Latina, región en la que el rango de variación se ubica entre 2.44% y 3.88%.

Como se menciona más arriba, el ejercicio del IFPRI fue uno de los primeros en el marco del coronavirus, y el supuesto de caída del PIB ahora parece optimista, por decir lo menos. El FMI habla en su *World Economic Outlook* de abril de 2020 de una caída del crecimiento mundial de 3%, siendo este un escenario que se muestra más pesimista que lo ocurrido a nivel mundial en el contexto de la *Gran Recesión*.

² https://www.ifpri.org/blog/how-much-will-global-poverty-increase-because-covid-19

³ Para un país en desarrollo como Colombia esta imposibilidad se relaciona con la falta de posibilidades para la migración hacia el teletrabajo o porque, como en el caso de los informales, la actividad laboral se realiza en la calle y en esa medida las políticas de cuarentena limitan su desarrollo

⁴ Para información acerca del modelo visitar https://www.ifpri.org/publication/miragrodep-model

⁵ La línea de pobreza se define en este caso en el nivel de 1.9 dólares al día (PPP)

Las economías en desarrollo enfrentan, de acuerdo al informe, una crisis sanitaria⁶ que se acompaña de choques externos severos como lo son la contracción de la demanda externa y la caída en precios de bienes básicos. Esto último implica que las economías que tienen alta dependencia en sus ventas externas de *commodities* enfrentaran caídas de las mismas vía cantidades y vía precios. Sin tener en cuenta a China, para el grupo de países emergentes y en desarrollo se proyecta, por parte de FMI, un crecimiento de -2.2%.

Para América Latina el crecimiento esperado es de -5.2% con Colombia tendiendo una caída real del producto de 2.4%. Detrás de estas proyecciones destaca el crecimiento que se supone para el precio del petróleo: -42%. Este producto ha tenido gran relevancia para la economía colombiana en el presente milenio, en especial para los ingresos fiscales, por lo que esta caída tan fuerte, además de implicar una gran afectación para las exportaciones termina afectando aún más las regalías derivadas de esta actividad, lo cual es crítico en un momento en que el gasto público es importante tanto para la atención de las personas con mayor vulnerabilidad ante la crisis como para dar a la economía los estímulos necesarios para recuperar en ritmo una vez la emergencia comience a ceder.

La renegociación⁷ de los acuerdos de pago con el FMI puede resultar importantes para la liberación de los recursos que, como es usual, son escasos. Este escenario, claramente más pesimista que el primero mencionado, imprime sesgos negativos en los resultados de pobreza que eran de por sí alarmantes, y más cuando el mismo FMI resalta que el escenario base tiene fuertes sesgos a la baja al no saber que tan persistente pueda ser la pandemia.

Estos escenarios más pesimistas coinciden con los presentados con el BID en su *Informe Macroeconómico de América Latina y el Caribe* en el que proyecta una pérdida del PIB en la zona Andina de entre 1,7% y 3,9% según la severidad del choque considerada, haciendo énfasis en el hecho de que Colombia se ve particularmente afectada por la caída en los precios del petróleo y una restricción a la financiación de su déficit externo si la inversión extranjera cae. En este análisis se destaca el hecho de que la economía brasileña, más allá de su tamaño, tiene una gran diversificación económica y una dependencia del financiamiento externo baja "al menos para el sector público" y en ese sentido pude verse menos afectado que el resto de países de su zona. En otras palabras, destaca nuevamente la dependencia externa como un factor que afectará profundamente las economías en desarrollo.

Para el Banco Mundial el panorama en términos de crecimiento de Colombia no es más alentador: caída del 2% a precios corrientes. Esta institución pone énfasis en la protección del empleo como una acción crítica en las economías de América Latina y el Caribe para que estas no vean afectados sus avances en cuanto a reducción de la pobreza: muchas de personas que salieron de la pobreza aún tienen un alto riesgo de caer en ella de nuevo. El logro alcanzado es un estado frágil que se ve amenazado por la crisis. Lastimosamente, en un país como Colombia el desempleo alto se es algo endémico que, junto con la alta informalidad, imprime más factores de riesgo en estas personas. El Banco mundial espera que la tasa internacional⁸ de pobreza para Colombia durante el 2020 se ubique en 4.3%.

⁶ Que en el caso de Colombia puede tener un agravante por el hecho de que la capacidad hospitalaria a nivel regional muestra profundas disparidades.

⁷ Más que la adquisición de obligaciones adicionales.

⁸ Línea de pobreza definida como en el caso del IFPRI.

La pobreza en Colombia

Las mediciones del DANE para la incidencia pobreza monetaria en Colombia muestran que este indicador ha venido disminuyendo de manera sostenida desde el 2002, año en el que alcanzaba un nivel de 50% (gráfico a continuación). Para 2018 el nivel se ubicaba en 27%, y aunque el ritmo de descenso parece haberse frenado, se tiene esta evolución como un logro derivado de unas condiciones macroeconómicas que favorecieron la atención de este problema, aunque se mantiene una brecha importante entre las cabeceras y la zona rural.

····· Cabeceras · · · · Centros poblados y rural disperso Nacional

Incidencia de la Pobreza Monetaria

Fuente: DANE. Elaboración propia.

Estos datos agregados ocultan una alta heterogeneidad que se observa a lo largo del territorio nacional. En ciudades como Quibdó y Riohacha la incidencia de la pobreza monetaria alcanza niveles que rondan el 50%, mientras que en ciudades como Manizales, Bogotá o Medellín esta no alcanza el 14%.

Esta heterogeneidad implica que no se pueden tomar medidas centralizadas para afrontar la crisis: con pautas generales deben adaptarse las medidas a las realidades regionales del país. Mas allá de la llegada del coronavirus y sus efectos perjudiciales para la economía colombiana, ya existen sectores que ven limitado su acceso a la compra de bienes, lo que afecta su seguridad alimentaria y la posibilidad de acceder a servicios básicos. Lamentablemente, este hecho coincide con la pobre infraestructura hospitalaria que tienen las regiones más marginales para afrontar la emergencia sanitaria y la falta de planeación para mitigar su impacto⁹.

Además de la focalización regional, los datos del DANE nos permiten destacar las características de los jefes de hogar más afectados por la pobreza monetaria con el fin de enfocar las recomendaciones de política al respecto:

⁹ https://lasillavacia.com/las-regiones-todavia-no-estan-listas-atender-pandemia-76114

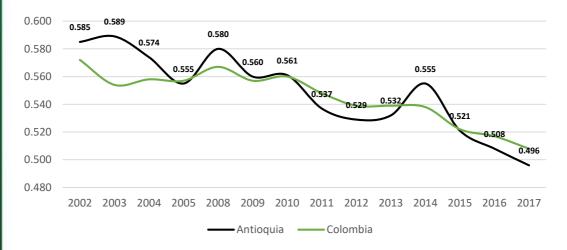
- Mujeres
- Menores de 35 años
- Con un nivel educativo que no alcanza la secundaria
- Desocupados
- Patrones y Cuenta propia
- No afiliados a la seguridad social

Un estudio del Grupo de Macroeconomía Aplicada de la Universidad de Antioquia¹⁰ muestra que son precisamente estos grupos poblacionales sobre los que pesan los mayores riesgos de pérdida de empleo en le marco de la pandemia del coronavirus.

Desigualdad y pobreza en Antioquia

El GINI por ingresos de Colombia en 2018 fue de 0.517, mientras que este indicador para el departamento de Antioquia fue de 0.496. En el siguiente gráfico se puede observar la tendencia decreciente del coeficiente para el periodo 2002-2017 tanto para el departamento como a nivel nacional. Antioquia ocupa el octavo lugar en desigualdad de ingresos en Colombia. Sin embargo, entre el año 2002 y 2018 es el departamento que más redujo la desigualdad por ingresos en el país.

Gráfico 2 Evolución del indicador de desigualdad de ingresos GINI- Antioquia



Fuente: Elaboración propia con datos de DANE (2018)

Esta tendencia decreciente del indicador de ingresos puede no mantenerse en el periodo pospandemia. Durante las crisis económicas los indicadores de desigualdad tienden a empeorar, al tiempo que las políticas direccionadas a la recuperación de la economía, en principio, son enfocadas a los grupos económicos más fuertes, como el sistema financiero.

La evolución de la incidencia de la pobreza monetaria en Antioquia en similar a lo observado para el total nacional: una reducción de un nivel del 47.9% en 2002 a un nivel de 21.2% en 2018, con una incidencia similar por grupos poblacionales a la señalada antes. Como se ha mencionado, la pobreza

http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/b8412c2a-da2e-46f4-a46a-a27f7d140e86/Perfil+de+Coyuntura+Econo%CC%81mica+No.+28.pdf?MOD=AJPERES&CVID=n68p0ks

monetaria dificultará el acceso a bienes y servicios esenciales (demanda) pero esto también se verá afectado por la disponibilidad de estos (oferta).

En el contexto específico de la emergencia sanitaria actual, se ha reiterado la importancia del lavado de manos como una forma de disminuir el riesgo de contagio. Sin embargo, en Antioquia la oferta del vital líquido no cubre a todos los hogares del departamento. De hecho, según datos de la Secretaría de Salud y Protección Social de Antioquia (con corte 2018) no habría ningún municipio del departamento en el que la cobertura del acueducto llegue al 100%. Los niveles más altos se registran en lo que podría llamarse las "capitales subregionales" y en buena parte del Valle de Aburrá. Las periferias aún presentan bajos niveles de cobertura, lo que deja en riesgo a buena parte de sus pobladores (ver mapa a continuación).

Cober_Agua 0.00 - 19.95 19.96 - 79.80 79.81 - 99.75

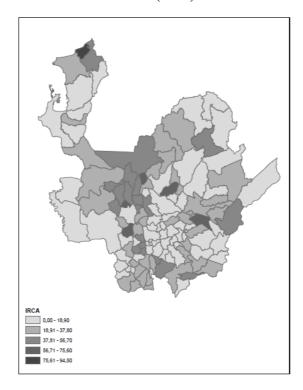
Cobertura de acueducto en el departamento (2018)

Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Salud y Protección Social de Antioquia.

Por supuesto, tener la infraestructura de acueducto debe complementarse con la calidad del agua y la continuidad en el servicio. El índice de riesgo de calidad del agua (IRCA)¹¹ muestra que, algunos municipios además de enfrentar el problema de falta de acueducto no tienen acceso a agua realmente potable o con un suministro estable del líquido. Vigía del Fuerte, Murindó y San Juan de Urabá muestran cero coberturas de acueducto, y para San Juan de Urabá el IRCA alcanza un nivel de 94.5 indicando que el agua en este municipio es inviable sanitariamente. Con riesgo alto se encuentran otros 26 municipios del departamento (mapa a continuación).

¹¹ Esta información no está disponible para los municipios de Vigía del Fuerte y Murindó.

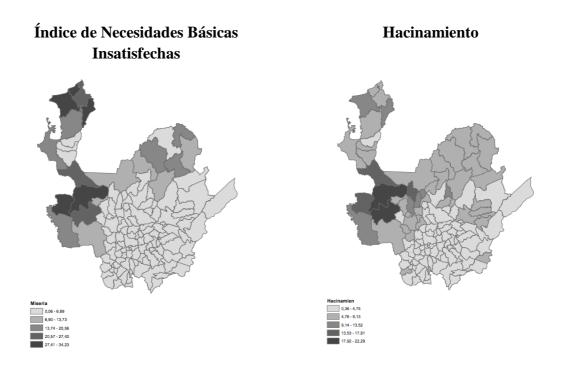
IRCA (2018)



Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Salud y Protección Social de Antioquia.

En algunos entornos la proliferación del contagio puede hacerse más rápida. Por ejemplo, se podría pensar que en lugares de mayor hacinamiento los hogares tienden a contagiarse más rápidamente. Un contagiado tiene más personas cercanas a quien infectar.

Generalmente, los municipios con mayor tasa de hacinamiento son los municipios más pobres. Es decir, que la población de estos municipios está en doble riesgo: por la vulnerabilidad económica dada las restricciones de trabajo y, al mismo tiempo, por las mayores probabilidades de contagio.



Fuente: elaboración propia con datos del DANE; Censo 2018.

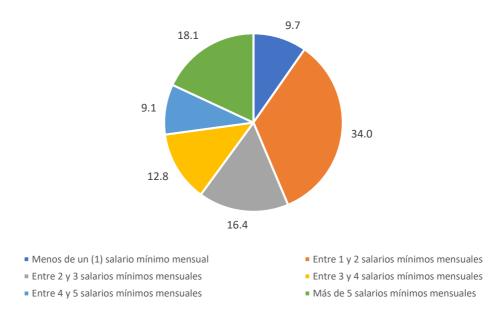
Así mismo, un indicador que podría sintetizar los niveles de interacción social es la densidad poblacional. No solo que haya alto hacinamiento puede incidir en una mayor tasa de contagio, sino también que un alto número de personas usen los mismos espacios públicos. En el Área Metropolitana del Valle de Aburrá los municipios presentan las cifras de mayor densidad poblacional lo que sugiere una mayor interacción social y, a su vez, mayores probabilidades de contagio.

Una primera mirada de los impactos de la COVID sobre la pobreza en el departamento

La Universidad de Antioquia, a través del Grupo de Macroeconomía Aplicada, aplicó una encuesta por medio de la cual se indagó, entre otros aspectos, por los cambios en los ingresos de los hogares en Antioquia a lo largo de las subregiones y segmentos poblacionales. En este apartado se realizará una presentación y descripción de los principales hallazgos en la materia, sin pretender llegar a un pronóstico acerca de la incidencia de la pobreza monetaria en el departamento. Eso sí, recogiendo toda la información que se presenta a lo largo del capítulo junto con la información de la encuesta se aventuran algunas recomendaciones de política que ayuden a mitigar el impacto en esta materia en el departamento.

Para comenzar, se destaca que casi un 44% de las personas que respondieron la encuesta señalaron que los ingresos de sus hogares, antes de la cuarentena, llegaban a los 2 salarios mínimos mensuales. El número promedio de personas que dependen de esos ingresos se calculó en 3 individuos por lo que, *a priori*, se tiene que un alto porcentaje de los encuestados apenas superaba la línea de pobreza¹². Esta condición los deja en gran riesgo de entrar en condición de pobreza o agravar su condición actual, por los efectos de la parálisis económica.

Distribución de los individuos según ingreso del hogar (%)



Fuente: Grupo de Macroeconomía Aplicada – Universidad de Antioquia

Claramente, el riesgo de pobreza se va a materializar si esos ingresos caen. 56.7% de las personas que reportaron un ingreso del hogar de entre uno y dos salarios mínimo, y 71.5% de las que reportaron uno

¹² La información más reciente del DANE ubica este nivel en \$257433. Ver https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2018/bt_pobreza_monetaria_18.pdf

de menos de un salario mínimo indican que durante la cuarentena dicho ingreso cayó en por lo menos la mitad¹³. En otras palabras, más de la mitad de los individuos más vulnerables pueden haber entrado a una condición de pobreza monetaria o pobreza monetaria extrema.

Distribución de los cambios en el ingreso del hogar por causa de la cuarentena (%)

| | Menos de un (1) salario mínimo mensual | Entre 1 y 2 salarios mínimos mensuales | Entre 2 y 3 salarios mínimos mensuales | Entre 3 y 4 salarios mínimos mensuales | Entre 4 y 5 salarios mínimos mensuales | Más de 5 salarios mínimos mensuales |
|---------------------------------|--|---|---|---|---|--|
| Ha aumentado levente | 2.8 | 0.2 | 0.8 | 2.1 | 0.7 | 1.5 |
| Ha aumentado significativamente | 2.8 | 1.8 | 0.8 | 2.6 | 0.7 | 0.4 |
| Ha disminuido la mitad | 25.7 | 32.1 | 29.6 | 22.6 | 16.3 | 17.2 |
| Ha disminuido levemente | 16.7 | 28.8 | 34.6 | 27.9 | 37.0 | 33.2 |
| Ha disminuido totalmente | 45.8 | 24.6 | 14.8 | 11.6 | 7.4 | 6.7 |
| Permanece igual | 6.3 | 12.5 | 19.3 | 33.2 | 37.8 | 41.0 |

Fuente: Grupo de Macroeconomía Aplicada – Universidad de Antioquia

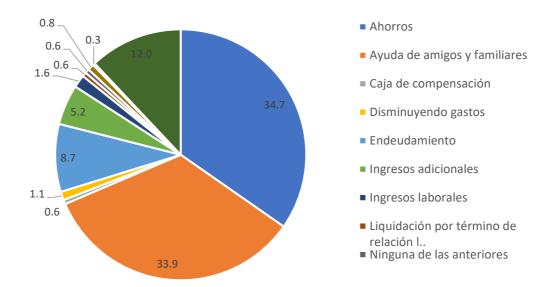
A estos resultados (preocupantes en si mismos) se suma el hecho de que los hogares de menores ingresos y mayores caídas en estos están cubriendo sus necesidades en mayor medida con ahorros y ayudas de amigos y familiares, como se muestra en el gráfico a continuación. De hecho, solo un 12% de los encuestados reportan los subsidios como la fuente de recursos para cubrir la pérdida de ingresos durante la cuarentena.

Estos datos implican que una buena parte de los hogares en riesgo o condición de pobreza no son objeto de ayuda por parte del Estado, y que su precariedad económica puede profundizarse en la medida que utilicen sus ahorros para cubrir la caída de los ingresos, aunque esto pueda parecer la salida lógica en un contexto de crisis económica de los hogares. La menor actividad económica afectará las probabilidades de recuperar los ingresos perdidos en el corto plazo.

Al ser el segmento más vulnerable, el uso de sus ahorros significa liquidar, el que tal vez sea, el único activo con el que cuentan estos hogares. Además, depender de amigos y familiares que también se verán afectados, en alguna medida, por la crisis generalizada no es una alternativa sostenible.

¹³ En adelante este grupo se denominará *hogares más vulnerables*.

¿Cómo están cubriendo los gastos los hogares más vulnerables? (%)



Fuente: Grupo de Macroeconomía Aplicada – Universidad de Antioquia

La pérdida de ingresos de los hogares implicará cambios en el consumo de manera inmediata. En el caso de los hogares más vulnerables estos se concentran en disminuir los gastos en vestuario, recreación, cultura y bienes durables, para enfocar los recursos en alimentos y bienes de aseo. Estos cambios se muestran en el cuadro a continuación.

En el caso de la salud, la mayoría de individuos no señalan incrementos en los gastos, cosa que dependerá en buena medida de que en el departamento se garantice el acceso a este servicio con la ampliación de la oferta a niveles acordes a la magnitud de la pandemia. En cuanto al gasto en educación, los cambios en consumo relacionados no muestran una tendencia clara, aunque puede decirse que las personas no están pensando en aumentar su inversión en esta dimensión.

Cambio en los gastos de los hogares más vulnerables por grupo de bienes (%)

| | Alimentos | Vestuario | Salud | Educación | Implementos de Aseo | Recreación y Cultura | Bienes Durables |
|-------------------|-----------|-----------|-------|-----------|------------------------|-------------------------|--------------------|
| Igual | 8.7 | 9.4 | 39.1 | 23.9 | 16.8 | 17.3 | 11.0 |
| Ligeramente mayor | 31.1 | 19.4 | 26.1 | 23.9 | 35.4 | 20.4 | 20.3 |
| Ligeramente menor | 4.4 | 11.3 | 5.0 | 13.8 | 8.1 | 9.3 | 10.4 |
| Mucho mayor | 53.4 | 6.3 | 19.3 | 14.5 | 36.7 | 6.2 | 6.1 |
| Mucho menor | 2.5 | 53.8 | 10.6 | 23.9 | 3.1 | 46.9 | 52.2 |

Fuente: Grupo de Macroeconomía Aplicada – Universidad de Antioquia

El sector que más absorbe personas de los hogares con mayor vulnerabilidad es el de comercio al por menor, restaurantes y hoteles, con un 23.3% de las personas respondiendo que su actividad se relaciona con dichos sectores. A estos le siguen industria y actividades artísticas, entretenimiento y recreación con un nivel de 6.75%. En el caso de la industria la cuarentena se empezará a flexibilizar, pero para los otros dos sectores el panorama aún es incierto. Estos sectores necesitan innovar en sus formas de operar para disminuir los riesgos de las personas que los frecuentan, y no perecer ante la crisis.

Distribución de la ocupación de las personas de los hogares más vulnerables por sector económico (%)

| Sector | Porcentaje |
|---|------------|
| Actividades artísticas, entretenimiento y recreación | 6.75 |
| Actividades de educación, profesionales, científicas y técnicas - excepto salud | 5.52 |
| Actividades financieras y de seguros | 1.84 |
| Actividades inmobiliarias | 0.61 |
| Administración pública y gobierno | 1.84 |
| Agropecuario | 4.29 |
| Comercio al por mayor | 4.29 |
| Comercio al por menor, restaurantes y hoteles | 23.93 |
| Construcción | 3.68 |
| Industria | 6.75 |
| Información y comunicaciones | 4.29 |
| Otra | 31.29 |
| Salud | 3.68 |
| Suministro de servicios públicos | 1.23 |

Fuente: Grupo de Macroeconomía Aplicada – Universidad de Antioquia

Por último, un aspecto a destacar es el hecho de que la mayor afectación al ingreso familiar por nivel educativo se dio para las personas con máximo educación secundaria. Un 33.3% de las personas con educación primaria respondió que el ingreso familiar cayó un 50%, y un 32.8% de los individuos con educación secundaria respondieron de la misma manera. La mayoría de personas con educación técnica, tecnológica y de pregrado señalaron que la disminución fue leve, mientras para las personas con posgrado la respuesta de mayor frecuencia fue que los ingresos permanecieron iguales (ver tabla a continuación). Estos resultados muestran cómo la inversión en capital humano puede ayudar a tener un flujo de ingresos más estable.

Cambio en el ingreso del hogar por nivel educativo (%)

| | Nivel educativo | | | | | |
|---------------------------------|-----------------|------------|---------|------------|----------|----------|
| | Primaria | Secundaria | Técnica | Tecnología | Pregrado | Posgrado |
| Ha aumentado levente | 0.0 | 0.5 | 0.5 | 0.8 | 1.1 | 2.0 |
| Ha aumentado significativamente | 22.2 | 1.9 | 1.5 | 0.8 | 1.6 | 0.7 |
| Ha disminuido la mitad | 33.3 | 32.8 | 28.3 | 27.7 | 27.0 | 16.2 |
| Ha disminuido levemente | 11.1 | 27.1 | 32.8 | 29.2 | 31.0 | 31.0 |
| Ha disminuido totalmente | 22.2 | 24.1 | 22.7 | 27.7 | 18.1 | 9.1 |
| Permanece igual | 11.1 | 13.6 | 14.1 | 13.8 | 21.3 | 41.0 |

Fuente: Grupo de Macroeconomía Aplicada – Universidad de Antioquia

Algunas reflexiones finales

La desigualdad económica y social en Colombia ha sido persistente. Los factores estructurales que la sostienen no se modifican significativamente. La desigualdad se evidencia tanto en las condiciones socioeconómicas entre individuos como entre regiones y se refleja en la disparidad del sistema de salud, en el acceso a servicios públicos domiciliarios, en los adecuados materiales de la vivienda, en la cobertura de agua mejorada, entre otros, que profundizan la exposición y el riesgo de salud frente al Covid-19.

En Colombia la incidencia de la pobreza monetaria ha sido un desafío por la intensidad del fenómeno y por la heterogeneidad geográfica de la afectación. Aunque en años recientes se pueden observar avances en esta materia, la vulnerabilidad de buena parte de la población a padecer esta situación aún es alta. Este fenómeno se enmarca en características de la economía nacional que solo refuerzan su ocurrencia: alta desigualdad y alta informalidad. Las mujeres, los más jóvenes, los menos educados y los informales, son los grupos poblacionales con mayor incidencia de la pobreza monetaria, y son estos los que mayor riesgo de pérdida de empleo tienen en Antioquia a causa de los efectos económicos de la pandemia.

Lastimosamente estos efectos ya comienzan a materializarse: los hogares de menores ingresos han visto fuertes caídas en los mismos, y los subsidios no son fuente de alivio a esta situación. El estado debe buscar la forma de canalizar recursos hacia "los nuevos pobres", al menos de manera transitoria, para que estas personas no terminen en condiciones de inseguridad alimentaria o de vivienda. Además, las políticas de reconexión de servicios públicos no pueden detenerse en la infraestructura existente: debe ampliarse la cobertura a lo largo y ancho del departamento con calidad y continuidad del servicio. A esto deben sumarse estrategias de reactivación económica con todas las precauciones que garanticen la salud de las personas, ya que los datos recolectados muestran que un sector crítico por la cantidad de personas que emplea de los hogares más vulnerables es el relacionado con el comercio.

La estrategia del gobierno deber ser integral y con garantía de que los recursos lleguen a las regiones, para dar capacidad de maniobra a los gobernantes locales que por su conocimiento del territorio deben hacer un uso eficiente de dichos recursos. Es critico que se mejore la capacidad hospitalaria y que se dé continuidad a la educación de las personas con las mejores condiciones posibles. Los avances en materia social no pueden limitarse a superar esta pandemia, deben enfocarse a tener capacidad de afrontar cualquier crisis de este tipo porque la pandemia de la Covid-19 no es la primera que enfrenta la humanidad y, seguramente, no será la última. De hecho, en Colombia hay en este momento 203 municipios en condición epidémica por Dengue según informe de la Universidad Nacional¹⁴.

Finalmente, instamos a los gobiernos locales y municipales a repensar los modelos de redistribución de la riqueza. Es necesario diseñar sistemas tributarios más progresivos entre individuos y regiones, que la progresividad no solo sea en el recaudo sino en el gasto social. Así mismo, darle reconocimiento a las actividades que hoy son esenciales: las agrícolas, con la economía social y solidaria, la vida campesina, la relacionada con la salud y el cuidado y la educación como transformadora de la realidad social y económica intergeneracional.

¹⁴ https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/230-municipios-estan-en-condicion-epidemica-por-dengue-en-colombia/

Bibliografía

Acemoglu, Daron; Johnson, Simon & Robinson, James (2005). Los orígenes coloniales del desarrollo comparativo: Una investigación empírica. *Revista de Economía Institucional*, Vol. 7 No. 13. Páginas 17-67

Arrow, K. (1951). SOCIAL CHOICES AND INDIVIDUAL VALUES. New York.

Bonet, J & Meisel, Adolfo (2007). El legado colonial y el desarrollo regional en Colombia. Journal of Iberean and Latin American Economic History XXV. No 3. Páginas 367-394 Acemoglu, D. & Robinson, J. (2012). POR QUÉ FRACASAN LOS PAÍSES. Ed. Planeta.

Cepeda, Laura & Meisel, Adolfo (2014). ¿Habrá una segunda oportunidad sobre la tierra? Instituciones coloniales y disparidades económicas regionales en Colombia. *Revista de Economía Institucional*, Vol. 16 No. 31. Páginas 287-310

Downs, A. (1957). AN ECONOMIC THEORY OF POLITICAL ACTION IN A DEMOCRACY. Journal of political economy.

Fergusson, L. (2016). LA TRAMPA DE LOS BIENES PÚBLICOS . Contenido Virtual - Blog, disponible en http://focoeconomico.org/2013/08/20/la-trampa-de-los-bienes-publicos/

Kalmanovitz, Salomón (Editor) (2010). "Pobreza, distribución del ingreso y desigualdad regional". En: Nueva Historia Económica de Colombia. Bogotá, Taurus-Universidad Jorge Tadeo Lozano, pp. 267 – 284.

Los autores agradecen al Programa Colombia Científica — Alianza EFI por el apoyo financiero del programa inclusión productiva y social: programas y políticas para la promoción de una economía formal, código 60185, que conforma la Alianza EFI — Economía Formal Inclusiva, bajo el Contrato de Recuperación Contingente No FP44842-220-2018.

